

## Ortografía: Despedida en silencio

Nombre del alumno(a): \_\_\_\_\_ Grupo: \_\_\_\_\_

Lee el siguiente texto y encuentra los errores ortográficos, marca cada error subrayando la palabra o parte del texto incorrecta. Al final reescríbelo sin ningún error en el recuadro de abajo. En este texto hay 20 errores.

Cuando el centinela anuncio el término de la entrevista Aureliano saco de debajo de la estera del catre un royo de papeles sudados. Eran sus versos. Los inspirados por remedios, que había llevado consigo cuando se fue, y los escritos despues, en las asarosas pausas de la guerra.

«Prométame qué no los va a leer nadie -dijó-. Esta misma noche encienda el horno con ellos.» Úrsula lo prometió y se incorporó para darle un beso de despedida.

-Te traje un revólver -murmuro.

El coronel Aureliano Buendía comprobó que el centinela no estaba a la vista. «No me sirve de nada -replicó en vos baja-. Pero démelo, no sea que la registren a la salida.» Úrsula sacó el revólver del corpiño y el lo puso debajo de la estera del catre.

«Y ahora no se despida -concluyó con un énfasis calmado-. No suplique a nadie ni se rebaje ante nadie. Hágace el cargo que me fusilaron hace mucho tiempo.» Úrsula se mordió los lavios para no llorar. -Ponte piedras calientes en los golondrinos -dijó.

Dio media vuelta y salió del cuarto. El coronel Aureliano Buendía permanesió de pie, pensativo, hasta que se cerró la puerta. Entonces volvió a acostarse con los brazos abiertos. Desde el principio de la adolescencia, cuando empezó a ser conciente de sus presajios, pensó que la muerte había que anunciarse con una señal definida, inequívoca, irrevocable, pero le faltaban pocas horas para morir, y la señal no llegaba.

## Ortografía: Despedida en silencio

Nombre del alumno(a): \_\_\_\_\_ Grupo: \_\_\_\_\_

Lee el siguiente texto y encuentra los errores ortográficos, marca cada error subrayando la palabra o parte del texto incorrecta. Al final reescríbelo sin ningún error en el recuadro de abajo. En este texto hay 20 errores.

Cuando el centinela anuncio el término de la entrevista Aureliano saco de debajo de la estera del catre un royo de papeles sudados. Eran sus versos. Los inspirados por remedios, que había llevado consigo cuando se fue, y los escritos despues, en las asarosas pausas de la guerra.

«Prométame qué no los va a leer nadie -dijó-. Esta misma noche encienda el horno con ellos.» Úrsula lo prometió y se incorporó para darle un beso de despedida.

-Te traje un revólver -murmuro.

El coronel Aureliano Buendía comprobó que el centinela no estaba a la vista. «No me sirve de nada -replicó en vos baja-. Pero démelo, no sea que la registren a la salida.» Úrsula sacó el revólver del corpiño y el lo puso debajo de la estera del catre.

«Y ahora no se despida -concluyó con un énfasis calmado-. No suplique a nadie ni se rebaje ante nadie. Hágace el cargo que me fusilaron hace mucho tiempo.» Úrsula se mordió los lavios para no llorar. -Ponte piedras calientes en los golondrinos -dijó.

Dio media vuelta y salió del cuarto. El coronel Aureliano Buendía permanesió de pie, pensativo, hasta que se cerró la puerta. Entonces volvió a acostarse con los brazos abiertos. Desde el principio de la adolescencia, cuando empezó a ser conciente de sus presajios, pensó que la muerte había que anunciarse con una señal definida, inequívoca, irrevocable, pero le faltaban pocas horas para morir, y la señal no llegaba.